

El terror de los tiranos. La imprenta en la centuria que cambió Cuba (1763-1868)

Juan José Sánchez Baena

Universitat Jaume I

Castellón de la Plana, 2009. 236 págs.

En un momento en el que proliferan las investigaciones sobre la realidad multimedia y la comunicación global, aparece un libro que apuesta por examinar un fenómeno eminentemente textual desde una perspectiva local, y al que por la naturaleza del esfuerzo aportado por el autor le serían aplicables los celeberrimos versos de John Keats: «This pleasant tale is like a little copse:/the honied lines do freshly interlace / to keep the reader is so sweet a place,/so that he here and there full-hearted stops» («Este hermoso relato es como un soto:/los versos se entrelazan con dulzura/para hacer que el lector, feliz, se pare/aquí y allá en idílicos parajes»).

Porque nos encontramos ante una obra que permite profundizar en una innovación tecnológica como fue la imprenta desde un particular punto de vista: como testigo, a veces distante y en ocasiones activo, de los cambios que se producen en Cuba a lo largo de los aproximadamente cien años que van desde 1763 (momento en que se restaura el dominio colonial de España tras la expulsión de los británicos) hasta 1868 (fecha en que tiene lugar el primer conflicto armado por la independencia de la isla).

Su autor, Juan José Sánchez Baena, es profesor de Historia de América en la Universidad de Murcia y fundador y codirector del Seminario Permanente de Historia de Cuba y el Caribe. La convergencia entre cultura impresa e identidad en Cuba constituye una de sus principales líneas de investigación, lo que se ha concretado ya en distintos libros y artículos científicos.

El texto aborda el proceso de evolución de la imprenta en Cuba desde una perspectiva global y lo pone en relación con circunstancias de naturaleza política, económica, social, jurídica, religiosa, cultural e incluso ecológica, subrayando el rol desempeñado por los impresores en un primer momento y los editores posteriormente en el conjunto de acontecimientos que inciden en la vida de una colonia que, hasta ese momento, había tenido un muy limitado grado de interés para la monarquía española.

El libro comienza con un análisis de los primeros talleres de impresión en Cuba a principios del siglo XVIII y pone de manifiesto su carácter de instrumento de difusión de un incipiente desarrollo cultural que culminaría a finales de ese siglo con una cierta edad de oro, particularmente perceptible en La Habana, que no tendría continuidad en el tiempo. Ya centrado en el siglo XIX, examina tres variables que contribuyen a dibujar la gráfica del desarrollo de la imprenta cubana: el desarrollo de las publicaciones periódicas, los periodos de libertad de imprenta y los conflictos bélicos que impregnan buena parte de la segunda mitad de dicha centuria.

Además, el manual nos ofrece las claves para comprender la manera en que la imprenta es utilizada desde determinados grupos que aspiran a una Cuba separada de su metrópoli, bien independiente bien a partir de su unión con Estados

Unidos, lo que se concreta en la aparición de talleres que son responsables de la producción de periódicos y hojas informativas que, en función del clima de tolerancia, pudieron discurrir con más o menos facilidad aunque siempre pasando por el permiso de la Junta de Censura, dentro de un control que se agudizó conforme transcurría el siglo XIX.

El libro concluye con el estudio de la eclosión de publicaciones que tuvo lugar a partir de la década de los cincuenta del siglo XIX, buena parte de las cuales transitaba entre la dejadez popular y el férreo control institucional, con la lógica consecuencia de su corta vida. Además, plantea un interesante análisis de la relación existente entre a industria del tabaco y los talleres tipográficos, planteada en un doble sentido: como factor contra la falsificación de la producción de tabaco manufacturado, a través de las vitolas, anillas y marquillas impresas en los talleres; y como herramienta de alfabetización de los trabajadores del sector, embrión de cultura que pronto se extendió a otras industrias de la isla.

En suma, nos encontramos ante una obra que además de examinar el binomio imprenta y publicaciones periódicas como dos realidades que sustentan buena parte del desarrollo de la cultura impresa y la difusión de ideas en Cuba, profundiza en la evolución seguida por dichas publicaciones conforme iba transcurriendo el periodo de tiempo analizado: desde el establecimiento de los primeros centros tipográficos tradicionales en las principales poblaciones del país hasta el auténtico desarrollo editorial de la prensa cubana dentro y fuera de la isla, pasando por un momento intermedio caracterizado por la proliferación de grandes imprentas pero con muy pocos grandes trabajos.

David Parra
Universidad Complutense